



## En la selva de las palabras

**OLEANNA** ★★★

**Autor:** David Mamet. **Versión:** Juan V. Martínez Luciano. **Dirección:** Manuel de Benito. **Escenografía:** Miguel Ángel Coso y Juan Sanz. **Iluminación:** Mario Gas y Paco Ariza. **Videoescena:** Bruno Praena y Álvaro Luna. **Vestuario:** M. & V. **Intérpretes:** Jose Coronado e Irene Escolar. **Lugar:** Teatro Español. Madrid

### JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

En esta obra perturbadora, estrenada en 1992, David Mamet afronta desde luego, aunque no solo, lo destructivo de la incomunicación y los excesos de la corrección política, habla de cómo los matices del lenguaje pueden servir de salvoconducto a la mentira, de las tensiones sexuales latentes, de las perversiones de los modelos educativos, y de la instrumentalización de los hechos o, al menos, de las versiones de esos hechos, de tal manera que una mano en un hombro puede ser, según quien lo cuente, un gesto de apoyo y comprensión o un acto de acoso.

El espectador tiende a situarse del lado de John, el profesor comprensivo, dialogante, que, a punto de ser nombrado catedrático, acepta recibir sin cifa previa a una alumna a la que ha suspendido. Aunque las cosas no están tan claras, pues la selva de las palabras disfraza posturas e intereses, y en el subtexto tan pinteriano de la pieza palpitan también las razones de Carol, la alumna desorientada para la que resultan incomprensibles las clases de John y que, bajo la predispuesta tolerancia del profesor, que dice entenderla y echa pestes del sistema educativo, solo encuentra fancia académica, autoindulgencia, pavoneo personal y ejercicio omnímodo del poder.

En el segundo acto, a Bambi le han crecido colmillos de tiburón, y el hasta entonces relato incoherente y fragmentario de la alumna adquiere dureza de acero: ha encontrado su discurso, tal vez inducido por ese grupo que la ha animado a presentar una queja formal a las autoridades universitarias por el comportamiento del profesor, según ella abusivo, amenazador y procaz. Los gestos mínimos, las palabras de aliento adquieren otro ca-

riz en la narración de Carol, frente a la perplejidad de John, que es ahora el que no entiende porque le resulta inimaginable verse en el ojo de un huracán de consecuencias devastadoras.

Manuel de Benito realiza una puesta en escena muy inteligente que explicita los motivos de cada cual y despliega la red de interrogantes urdida por Mamet. Los espectadores flanquean el despacho del profesor situado en el centro de la sala, de tal manera que están inmersos en el corazón del combate. Eficaz y pertinente la escenografía realista de Miguel Ángel Coso y Juan Sanz, bien matizada la iluminación de Mario Gas y Paco Ariza que marca la temperatura de la función en asociación con la aportación videoescénica de Bruno Praena y Álvaro Luna: el paisaje soleado que se divisa desde la ventana se ve al final oscurecido por una imponente tormenta. Jose Coronado realiza un sobrio e intenso trabajo en la piel del profesor complaciente y luego víctima de las malas artes políticamente correctas de una fiera corrupta; e Irene Escolar está imponente en el tránsito que recorre Carol, de frágil cachorri-lla extraviada a depredadora implacable y precisa.

